

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



Tradicional y rancio

En el camino hacia las elecciones catalanas del 28 de noviembre he logrado encontrar a un fanático de la familia tradicional que, ante mis dudas, me describe lo que es la familia perfecta como aquella conformada por padre y madre heterosexuales, casados por la Iglesia católica, con dos o más hijos y en la que los roles están bien definidos. Como la cuestión de los roles bien definidos no me queda muy clara, el hombre me dice que en una familia tradicional el padre es el cabeza de familia y el que trae el dinero a casa, mientras que la madre se queda en casa cuidando de

los hijos. No sé por qué, pero lo primero que me viene a la mente es un tomate. Me explico. ¿Qué pasó con los custodios de los recetarios de cocina cuando Colón trajo el tomate de América? ¿Se entendería hoy en día la cocina llamada tradicional sin el tomate? Y en un sentido futurístico, ¿qué dirían los tradicionalistas de hoy si un vidente les dijera que un plato de Ferran Adrià logrará entrar de aquí a cien años en el recetario popular?

Durante un mitin de campaña en apoyo de Alicia Sánchez-Camacho, Rajoy se ha proclamado salvador de la familia tradicional. Ante la proclama, me pregunto: ¿a qué

se refiere Rajoy cuando habla de familia tradicional en un mundo en rápida evolución? Buscar votos entre un grupo que ya es votante adicto al PP es una enorme pérdida de tiempo. Para demostrar su valía como futurible presidente del Gobierno, quizás le sería más útil lograr el apoyo de los que creen en la familia como institución aunque el matrimonio esté compuesto por una pareja de homosexuales, el hijo sea adoptado o trabaje la madre en lugar del padre. De tan tradicional, Rajoy sabe a rancio.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/dayvuelta